

MAPA DE SABEDORES

DE EXPRESIONES ARTÍSTICAS



Subregión
PDET
Arauca





Culturas

MAPA DE SABEDORES

DE EXPRESIONES ARTÍSTICAS

📍 Subregión PDET Arauca

Apoyo:



arte, paz y
saberes en los
territorios



VOCES Y
SABERES
EN LAS
ARTES



Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes

Juan David Correa
Ministro de las Culturas, las Artes
y los Saberes

Yannai Kadamani Fonrodona
Viceministra de las Artes y la
Economía Cultural y Creativa

Saia Vergara Jaime
Viceministra de los Patrimonios, las
Memorias y la Gobernanza Cultural

Luisa Fernanda Trujillo Bernal
Secretaria General

Ángela Marcela Beltrán Pinzón
Directora de Artes

Arte, Paz y Saberes en los Territorios

Claudia Marina Mejía Garzón
Lider Programa Arte, Paz y Saberes
en los Territorios

Ivonne Carolina Benítez
Formación

Juan David Quintero Osorio
Comunicación y Divulgación

Paola Andrea López Wilches
Gestión de Conocimiento

Sandra Ximena Torres Medina
Gestión y Gobernanza Cultural

Corporación de Desarrollo Social Élite – Corpoélite

Carlos Eduardo Henao Useche
Representante Legal

**Christian Julián Pedraza
Hernández**
Gestión de Información

Liliana del Pilar Flechas Rodríguez
Apoyo Administrativo

**Yamile Cortéz Vergara
Paolo Andrés Angulo**
Investigación

**Camilo Andrés Cuero
Yaisa Mariam Rodríguez**
Realización Audiovisual

Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos

**Grupo de Comunicaciones
Equipo de Publicaciones**
Sergio Zapata León
Miguel Mateo Torres Caballero
Manuela Fajardo González
Alejandro Medina
Simón Uprimny Añez

Tejido editorial
Edición y Diseño de Colección
www.tejidoeditorial.com

**Ministerio de las Culturas,
las Artes y los Saberes**
2024

ISBN impreso: 978-958-753-642-3

ISBN digital: 978-958-753-643-0

MAPA DE SABEDORES

DE EXPRESIONES ARTÍSTICAS

 Subregión PDET Arauca

Contenido

5 « Introducción

8 « Contexto sociocultural de Arauca: entorno familiar, comunitario y territorial

13 « Evangelista Alfonso Araque

19 « Miguel Uribe Grismán

23 « Emilio Medina Duarte

27 « María Marleni Arenas Mantilla

31 « Juan Eliécer Sanguino Santana

37 « Dumar Espinosa Vargas

41 « Manuel José Contreras Barrera

45 « Evelio Toroca Benítez

49 « Pablo Enrique Díaz Sierra

55 « Olga Cecilia Benítez

Introducción

Arte, Paz y Saberes en los Territorios es un programa transversal de la Dirección de Artes del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, que nace en el marco de la firma de los Acuerdos de Paz. Durante los dos últimos cuatrienios, el programa se ha sostenido con el propósito de posicionar las artes, la cultura y la creatividad en el centro de las políticas públicas, como herramienta fundamental para la restauración y el desarrollo de los territorios especialmente afectados por el conflicto armado. Desde su quehacer, el programa ha aportado al goce efectivo del derecho al conocimiento, así como a la práctica y el disfrute del arte y la cultura, en especial de aquellas poblaciones más vulneradas, entre ellas las mujeres, los grupos étnicos y los niños, niñas y jóvenes de zonas rurales de los municipios con Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET).

En el 2023, el proyecto *Mapa de Sabedores de las Expresiones Artísticas* acudió a 94 personas mayores de 60 años, portadoras de saberes artísticos y culturales, presentes en las subregiones de Arauca, Sierra Nevada-Perijá-Zona Bananera, sur del Tolima y Macarena-Guaviare. A través de recorridos por los territorios, relatos y diálogos con investigadores de estos mismos municipios, se han registrado las trayectorias y creaciones, los procesos formativos, de circulación y producción de los sabedores, con el fin de acopiar una información de inmenso valor para reconocer el país desde las experiencias y lenguajes artísticos de los mayores.

Este documento recoge algunas de las memorias y enormes aportes de los sabedores de la subregión PDET de Arauca, abarcando los municipios de Arauquita, Fortul, Saravena y Tame. En estos

municipios se identificaron prácticas artísticas ancladas profundamente en la vida cotidiana y las identidades de sus pobladores. Los sabedores participantes dan cuenta de una gran diversidad de lenguajes artísticos, trayectorias, aprendizaje, memorias y saberes presentes en las tradiciones, así como la oralidad y la herencia de los linajes de la música, la danza y la narración.

El presente documento da cuenta de un ejercicio colectivo para contar experiencias de vida que encarnan la identidad, la tradición y la memoria desde las experiencias artísticas como eje para entender las configuraciones de la diversidad cultural.



Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez

Sabedoras y
sabedores que
participaron en la
investigación de
Arauca.

MUNICIPIO	SABEDORA/ SABEDOR
Araucuita	Evangelista Alfonso
	Miguel Uribe Grisman
	Emilio Medina Duarte
Fortul	María Marleni Arenas Mantilla
	Juan Eliécer Sanguino Santana
Saravena	Dumar Espinosa Vargas
	Manuel José Contreras Barrera
Tame	Evelio Benítez
	Pablo Enrique Díaz Sierra
	Olga Cecilia Benítez Arenas

Fuente: elaboración propia.

Contexto sociocultural de Arauca: entorno familiar, comunitario y territorial

En Arauca hay numerosas manifestaciones culturales que dan cuenta de sus tradiciones y formas de vida, de su riqueza artística y la diversidad de formas de expresión propias de sus entornos familiares y comunitarios. La música, la danza y la oralidad hacen parte fundamental de la cultura en Arauca: las historias, las leyendas y los mitos transmitidos oralmente de generación en generación contribuyen a la rica narrativa cultural de la región. Así mismo, arpa y maraca son elementos que las sabedoras y los sabedores escuchan desde su infancia. Aun cuando sus padres no sean artistas profesionales, las comunidades reciben a sus ancestros rodeados de música. Esta exposición temprana y constante adiestra el oído de los más jóvenes, quienes con el tiempo encuentran en la música y el arte una herramienta que les permite dar continuidad a la vida.

Las escuelas y los docentes juegan un papel vital como agentes que impulsan el arte, pues son ellos quienes, en muchas instancias, orientan y guían las inclinaciones e intereses de los niños y jóvenes. La transmisión de conocimientos de generación en generación es una parte fundamental de la formación artística en Arauca. Maestros y artistas locales desempeñan un papel crucial al compartir sus conocimientos y experiencias con los más jóvenes. De esta manera, las familias son el punto de partida para que los artistas encuentren un horizonte.

En este sentido, la formación artística en Arauca es esencial para cultivar y preservar las ricas tradiciones culturales de la región, así como para fomentar el desarrollo de nuevas expresiones. Por ello, la región cuenta con algunas iniciativas locales que buscan promover y fortalecer la formación artística en las comunidades.

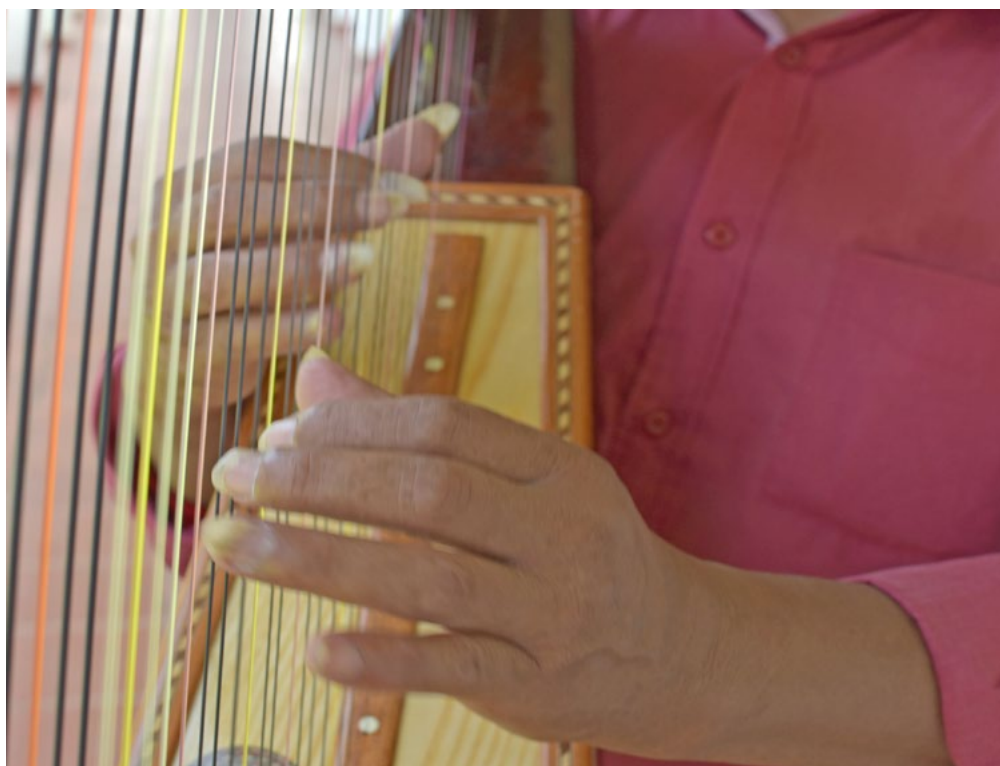


Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez

Como resultado del legado artístico, así como de estas iniciativas, Arauca cuenta con una tradición de creación que se caracteriza por:

- ▶ La inspiración en la naturaleza y la vida rural: la geografía y la vida rural de Arauca a menudo sirven como fuentes de inspiración para los artistas. Las vastas llanuras, los ríos y la flora y fauna locales pueden ser temas recurrentes en sus pinturas, esculturas y otras formas de expresión artística.
- ▶ La celebración de la identidad cultural: los artistas en Arauca a menudo utilizan su obra para celebrar y preservar la rica identidad cultural de la región. La música, la danza y las representaciones visuales a menudo reflejan las tradiciones, mitos y rituales arraigados en la comunidad.

- ▶ La fusión entre lo tradicional y lo contemporáneo: muchos artistas en Arauca encuentran formas innovadoras de fusionar elementos tradicionales con expresiones artísticas contemporáneas. Esto puede manifestarse en la música mediante la incorporación de nuevos géneros o en las artes visuales mediante la experimentación con técnicas modernas.
- ▶ Participación en festivales y eventos culturales: los festivales y eventos culturales ofrecen a los artistas de Arauca la oportunidad de exhibir y compartir su trabajo con la comunidad y con los visitantes. Estos eventos no solo fomentan la expresión artística, sino que también contribuyen a fortalecer el sentido de comunidad y la apreciación de las artes.



Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez

- **Narrativa oral y literatura: la creación artística en Arauca también se extiende a este campo. La tradición oral, que incluye cuentos, leyendas y mitos transmitidos de generación en generación, contribuye a la riqueza del paisaje artístico local.**

Los sabedores, cuyas voces han sido recogidas en este texto, han aprendido de la experiencia y recibido los legados de sus familias y maestros, y se han convertido ellos mismos en maestros y referentes de jóvenes y niños en la región. Además de esto, los sabedores participan en procesos de planeación y promoción de festivales, encuentros y concursos que implican la colaboración entre artistas, gestores culturales y diversas instituciones. La formación de redes y alianzas contribuye a fortalecer la escena cultural y a maximizar el impacto de las iniciativas artísticas. Como podrá evidenciarse en este texto y a través en la voz de los sabedores, la producción artística ha sido fundamental para el florecimiento continuo de las expresiones culturales locales.

Al involucrar a la comunidad, colaborar con diversas instituciones y promover la diversidad artística, se crea un entorno propicio para el desarrollo sostenible de las artes en la región, como las bandas municipales y la celebración de la Negrera, una comparsa propia de Arauca que desempeña un papel central en la preservación de tradiciones y la celebración de la diversidad cultural. Hoy, las generaciones más jóvenes dedican su tiempo a rescatar y preservar esta tradición.



Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez

Evangelista Alfonso Araque: ¡Qué emoción tan grande siente un padre al ver a su hijo en un escenario!

Evangelista, conocido como el Maestro Quirife, es un “araucano al ciento por ciento, orgulloso llanero sabanero”. Aprendió a tocar el cuatro por sí mismo, pero siempre contó con la orientación del maestro Ramón Cedeño, un “ilustre pionero de la música del arpa”. En Arauca siguió su trayectoria musical vinculado a la alcaldía, lo cual le dio la oportunidad de practicar y afianzar su saber, así como de impulsar la carrera de otros artistas de la región.



Escucha aquí el relato del maestro Quirife sobre sus inicios en la música y el arpa.



Esa es una satisfacción demasiado grande y que lo enorgullece a uno. Eso es algo bonito, se siente uno agradable y contento. Porque de eso inició ese cuento y hoy en día esta gente está en la farándula, siendo unos grandes artistas ya, a nivel nacional, internacional, se la pasan de escenario en escenario. Y qué bonito que muchas veces llegaran ellos: “¡Allá está el maestro Quirife!”, “¡Hola, maestro!”, “Vea, jese es mi profesor!”, y “Venga para acá, mire, jeste es mi maestro!”. Y así, muchos de los músicos, como Luis, el amigo Gallito también, Moreno y un sinnúmero de personas.

Aunque el maestro Quirife ha grabado algunos de sus temas, sus propósitos centrales son la enseñanza y la composición; tiene cerca de 35 temas registrados que han sido grabados por otros intérpretes. Como maestro del arpa, fue aprendiz de Cuco Rojas, Nelson Acevedo, Ricardo Zapata y Abdul Farfán. Para él, el aprendizaje del arpa requiere disciplina, dedicación y tiempo:

Le cuento que es un instrumento de mucha constancia, mucho amor y dedicación, y tiene que gustarle a uno, hay que tener mucha disciplina. Nosotros acá como formadores empezamos, y a los tres meses, en muchos casos, tiene que empezar a tocar un gabancito. A los seis meses, ya tiene que tocar una melodía, vamos a decir, Carmentea, Fiesta en el Orzal, ya completo, claro. Pero un arpista, un arpista para que se haga en verdad, está sobre los tres y los cuatro años. Solo tres y cuatro años para que salga al ruedo. Y eso, digamos, si es juicioso, si ha sido juicioso, que siquiera ensaye los 15 o 20 minutos a diario, porque es una gran disciplina.

Por su larga trayectoria, es un conocedor de la tradición de la Negrera, una expresión propia de la región que requiere ser fortalecida para no desaparecer:

La Negrera es un patrimonio cultural de Colombia y de Arauquita, principalmente. Es el folclore de Arauquita. Lo sentimos como propio, como brotado de lo profundo de la tierra. Es una danza-comparsa muy bonita. Reúne más o menos 25 músicos. Yo he sido negrero desde que llegué y hasta el día de hoy. El maestro Grismán Uribe ha sido uno de los pioneros, incluso fundadores de la Negrera, así como lo fue Miguel Matus Caile, Gilberto Casanova y muchísimos más que se me escapan. Son muchísimos. Ya se nos han ido, pero es el legado. De la Negrera se estaban haciendo unos semilleros; hay muchos niños a los que les estamos induciendo a eso, porque la idea es que este folclore, que es una ricura, se pueda salvaguardar y que esto se mantenga a través de los tiempos, que nunca se acabe, sino que las nuevas generaciones lo vayan transmitiendo.



Escucha aquí a Quirife reflexionar sobre la importancia de conservar la Negrera.





Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez

Quirife recuerda que, en sus inicios, la Negrera contaba con instrumentos que han ido desapareciendo de la celebración, como el violín, la tambora, el furruco y la charrasca:

Tenemos el furruco y la guitarra también; ahora se le mete la bandola, tenemos la charrasca, la tambora número 1, la 2; tenemos el 4 y las maracas. Lo que sigue es que se conforma una agrupación total, digamos, una comparsa de más o menos 25 a 30 personas. Hace mucho tiempo, cuando comencé, celebraban la fiesta decembrina. Empezaba el 8 de diciembre y terminaba el 2 de enero, con un encuentro el 10.



Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez

Pero esto era muy grandioso, ellos recorrían las calles, llegaban a las casas y todo mundo se disfrazaba, y había unas reinas y todo el mundo se gozaba una gran fiesta, una gran verbena con el acompañamiento, que era el único conjunto que había acá en Arauquita en aquellos tiempos.

Además de lo anterior, el maestro Quirife es uno de los organizadores del festival El Bonguero de Oro, fundamental para la visibilización y fortalecimiento de las tradiciones musicales de Arauquita:

Es uno de los torneos más importantes que se dan en Arauquita, en cuanto a la música y a la cultura llanera se refiere. Se va a realizar este año, los días 13, 14 y 15 de octubre. Este es un gran evento que llena las expectativas. Vienen artistas, músicos, e intérpretes y compositores de muy alta calidad. Yo fui organizador ocho veces de este festival. Alcanzaban a venir 17 delegaciones y me tocaba decirles que no más porque eso era demasiado. Eso es una logística bastante amplia. Es uno de los mejores festivales, porque le da vida a la parte artística, a la comunidad, a la economía, es algo grandioso y un orgullo del municipio de Arauquita. El festival El Bonguero de Oro de Arauquita y el Festival Internacional. Es grandioso. Con una gran altura lo celebramos y con mucha alegría. Donde está el cacao más suave, lo han sostenido en la feria en Francia, allá en París. Esa es la productividad de la gran economía, es un renglón económico. Completamente número uno. Gran sabor y aroma. ¡Es lo mejor!



Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez

Miguel Uribe Grismán:

Reavivando la Negrera

Miguel es hijo de Luis Antonio Uribe Grismán y de doña María Simona Moliniva Grismán, “gente que realmente se preocupaba por la cultura de nuestros municipios de la Arauquita”. Desde los 10 años, su padre ingresó al mundo de la música tocando violín en la Negrera, en 1920.

Mis tradiciones como negrero empezaron mirando a los alumnos de mi padre. De esa forma, empecé a mirar y tocar el son de la Negrera, el aire de la música de la Negrera, ir araguato, el galerón y, entre ellos, también iba acompañado con el joropo.

Así, Miguel también es hijo de la Negrera, así como una de las personas que ha hecho posible su revitalización a través de la gestión que realizó en el municipio, cuando se desempeñó como personero. Cerca del año 1986, en el municipio se vio la necesidad de revitalizar la Negrera, esto motivó a Miguel a presentar un proyecto de reactivación del festival, para lo cual contó con el apoyo del gobierno de entonces. Así recuerda Miguel las negreras y cómo se vinculaban las familias y comunidad a la celebración:

Nosotros pasamos el 7 de diciembre por la parte comercial diciendo: “¡Mañana sale la Negrera a las dos de la tarde y vamos a estar hasta las 11 de la noche!”. Invitamos a participar a los señores comerciantes, a las familias humildes, a todo mundo, no vamos a desconocer a nadie. Les vamos a tocar los aires de la Negrera que es el



Escucha a Miguel describir cómo es La Negrera y cómo ha intentado reactivarla.



galerón, el araguato y el joropo para el que le necesite. Uno llegaba a la casa, a la vivienda y la reina, que era la que pedía permiso para entrar. Con mucho respeto, la reina decía: "Señores, familia Uribe, venimos a salir una serenata, ¿están de acuerdo?". Se le daba la serenata a esa familia y ellos contribuían en algo, en dinero, vino, aguardiente, hayacas, tamales, algo le daban a la comparsa. Todos los años la gente se preparaba para entregarle a la Negrera algún incentivo. Entonces, se paseaba cuatro, cinco, seis horas dándole serenatas al pueblo. Entonces, cuando se oía a la Negrera, la gente se aglomeraba, se venía del otro lado, se venía todo un mundo a acompañar a la Negrera, acompañarla a la integración, y los que no sabían cantar empezaban a cantar y aprendían. Y se unía una cantidad de gente. Salíamos 20 y resultamos siendo 100 personas.



Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez

Entre los músicos que hacen parte de la comparsa, Miguel destaca dos figuras en esta tradición: el matachín y la reina, siendo esta última una figura que debe tener belleza, elegancia y conocimiento pleno sobre la Negrera, lo cual la hace merecedora de gran respeto:

El integrante que cubre la alegría de la comparsa, que lo denominamos Matachín, va bailando al son de la música, al ritmo de la música; va haciendo la alegría, haciendo sus payasadas de lado a lado. Es uno más de los músicos que participa porque tiene que ir bailando al son de la Negrera, igual con la reina. Las reinas son más expresivas, porque hay una reina y una princesa. La reina es la alegría y es una persona preparada para dar los conceptos de la Negrera; la reina siempre se va a elegir con mucha dignidad porque es la que lleva la batuta del momento y el respeto que ellos harán.



Así narra Miguel cómo recorre la comparsa las casas del municipio.



Para Miguel, la responsabilidad principal del cuidado y continuidad de la Negrera y de todos los conocimientos asociados a ella depende de los mismos habitantes de Arauquita. Sin embargo, señala la necesidad de contar con el impulso y apoyo del gobierno local, regional y nacional para lograrlo:

Fuimos nosotros, la gente arauquiteña que no quiso continuar o les da pena, les da no sé qué salir a tocar un tambor, les da miedo (...). Entonces, por favor, nosotros sí queremos seguir, y contribuimos y ojalá que el Gobierno departamental, el Gobierno Nacional y el Instituto Nacional de Cultura nos colaboren para nosotros volver a llamar a la gente que queda, a la gente mayor, en el caso mío. La gente mayor prepara, nos da los incentivos para enseñarles a tocar. Aquí tenemos muchos amigos; en el Ripial, tenemos unos amigos que son violinistas, pero falta incentivarlos, traerlos y darles un violincito nuevo...



Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez

Emilio Medina Duarte:

Amor por la danza

Emilio Medina es hijo de la diversidad cultural de Colombia. Nació en Cúcuta, tiene ascendencia boyacense y se asentó en Arauquita tras haber estudiado un tiempo en Bogotá y en Moscú. Desde su infancia, ha estado rodeado de la música del tiple y la guitarra, de las coplas y de la danza.

Mi instrumento musical es la danza y de ahí me nació a mí ese amor por la danza. Mi padre era muy alegre (al) tocar el tiple y la guitarra con mis tíos en Boyacá. Hacían su grupo en las verbenas que hacían en Boyacá, en todas las fiestas de romería a la Santa Virgen de Chiquinquirá. Hacían todos esos actos culturales en diciembre, en el tiempo de las novenas. Me gustó mucho la idea de ello, aprendí algunas cositas de él y por eso aprendí la cultura y la danza.

Ligia Granados y Sonia Osorio inspiraron a Emilio, que entró al grupo de danzas de la Universidad La Gran Colombia, donde tuvo la oportunidad de viajar con una beca de estudios a Moscú. Allí, organizó un grupo de músicos y bailarines con los cuales montó una cumbia con música en vivo:

Montamos una cumbia muy elegante que estaba conformada por dos partes: una era el laboreo, en la cual los chicos salían con una atarraya en labores de la pesca y las chicas con unas bandejas grandes en la cabeza llenas de pescado. Vestimos a una niña de sirena, a la cual

pescaban, y en un determinado tiempo se acababa la música y la primera parte. ¡Pum!, y empezaba la música, la verdadera cumbia. Y también gracias a que había mucha chica de la costa: una chica de Barranquilla, de La Guajira, de Bolívar, y eso ayudó mucho para ganar ese primer triunfo que tuvimos los colombianos allá en Moscú.

A partir de ese logro, Emilio se visibilizó y lideró el grupo de danzas latinoamericanas de su universidad en Moscú, con el que circuló por Alemania, Bulgaria y Checoslovaquia. Fueron 13 años de vida y danza en Europa, después de los cuales Emilio regresó a Cúcuta a buscar un trabajo que consiguió finalmente en Arauquita.



Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez

Escribí una carta al municipio de Arauquita, a la Casa de la Cultura, y sí, me aceptaron y me dijeron: “Véngase, si quiere, mañana mismo”. Y yo con esa alegría, por supuesto, porque iba a conocer el llano, iba a conocer el río, más todos los ríos de Arauca, y el más cantado. Fue una alegría para mí venir acá, al municipio de Arauquita. Empecé a trabajar en la Casa de la Cultura como profesor de danzas.

Además de ser maestro en la Casa de la Cultura, Emilio fue docente de la nocturna en Arauquita, en donde conformó el grupo de danzas con estudiantes de diferentes grados. Este grupo se amplió desde el 2002, cuando contó con la participación de otras instituciones educativas. Así, Miguel fue aprendiendo y afianzando los conocimientos en danzas propias de la zona como el joropo, y compartió con los niños y las niñas las posibilidades que brindaban otras danzas del país:

No todo es mapalé, puya, porro, danza del caimán [...] [También está la] música Andina, torbellinos, bambucos, rajaleñas, todas esas. De Nariño, el San Juanito; del Pacífico, el baile del pisón, el currulao, toda esta danza también la manejamos. Del Norte de Santander, también manejamos la brisa de Pamplonita, que es nuestro himno.

Hoy, Emilio trabaja en el montaje de la danza del cacao, producto de un importante renglón en la economía de Arauquita. Ha iniciado un proceso de investigación y se propone, con esta danza, dar mayor proyección al municipio en lo que respecta a sus manifestaciones artísticas:

Ya he hecho investigaciones con algunos señores que trabajaron para hacer el montaje de la danza del cacao y Arauquita va a marcar la diferencia. Sí, ya he hablado con muchos compañeros de la cultura, entre esos Quirife, para que nos ayuden a buscar una música [...] yo montaría la coreografía. Y sí, todo el mundo está contento y estamos bregando y me estará ayudando a ver cómo montamos esa danza.



Así habla Emilio sobre su labor como formador.



Escucha a Emilio hablar sobre la danza del cacao.





Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez

María Marleni Arenas Mantilla:

¡Si no sabe cortar sobre medidas, pues no es modista!

María Marleni es:



Escucha aquí el relato de vida y templanza de María Marleni.



Hija del señor Luis Huberto Arenas y Rosalbina Mantilla. Gente trabajadora que tenía finca de cafés; ambos eran muy trabajadores. A los seis años de vida me llevaron un año a estudiar. Allí aprendí a hacer mis primeros bordados y ahí seguí hacia adelante porque a mí no me llevaron más estudio.

Como tantas familias surgidas del esfuerzo y el trabajo constante, María Marleni ha sostenido su vida y la de su familia gracias a su empeño por salir adelante. Su constancia y templanza la llevaron a usar su creatividad y talento para resolver sus necesidades económicas. De manera que, gracias a su habilidad para la costura, ha podido garantizar el alimento para su familia y el sustento económico para la educación de sus hijos:

Como la situación para la gente pobre siempre ha sido pesada y yo más o menos sabía algo, dije: “me voy a comprar una máquina de coser y me pongo a coser”. Compramos la máquina, nos costó 110 pesos, una máquina y una sola punta; me compré una mesa, unas tijeras, un cuaderno, un metro y un lapicero. Y desde ese entonces, he sido modista en Fortul.

María Marleni tiene la virtud de imaginar un traje y volverlo realidad gracias a su habilidad en la costura y el bordado. Para ella, el conocimiento de este oficio es un regalo de la vida que le permite ser útil y servir a los demás. Para crear sus trajes, una vez los ha imaginado, traza dibujos que le sirven de guía y luego los confecciona:

¿Cómo se hace? ¿Cómo se empieza a hacer un vestido? Fácil, tomar 90 de busto; yo tengo 94, 74 de cintura y 94 de cadera; largo de talle, 40; largo de falda, 60. Según si lo quiero largo o cortico. Ancho de hombro, 34; cuello, 36; caída de busto, 30, y separación de busto, 18. Son las medidas que yo sé y que son básicas, y uno parte el cartabón en cuatro partes y mira cuál es la cuarta parte de los 94 centímetros. Si hay que hacer una moda diferente, es más, si no, pensar, pensar. Yo corto la cuarta parte, veo de dónde voy a sacar el modelo que pienso hacer; si es un drapeado, hay que saberlo cortar. Ninguna confeccionista me dirá que va a hacer un drapeado sin molde, en toda mi vida de modista, de confeccionista, he trabajado sin molde; el único modelo que sí hay que sacar con molde es el drapeado [...] De resto no, porque yo soy una mujer que es capaz de hacer un vestido sin molde [...]. Si no sabe cortar sobre medidas, no es modista.

Para María Marleni, heredar a otros los conocimientos que ha construido y descubierto por cuenta propia es un sueño. Le gustaría poder enseñar a sus nietas el arte de la modistería, así como disfrutar de la libertad y la independencia de tener una fuente de ingresos propia:

Eso sí, toda la vida lo piensa uno y toda la vida yo lo he pensado. Me gustaría mucho que una de mis nietas cogiera algún día el arte de la modistería, porque así va siguiendo generación tras generación, todo lo que he hecho en mi vida es porque mi cabeza me lo ha brindado. Y he podido. Yo sí quisiera que una nieta, si le gusta y tiene idea, cogiera el arte y la máquina para que sepa cómo es ganarse uno la vida trabajando; qué

cosa es guardar un peso para mañana; qué cosa es disfrutar de lo que uno hace. Porque es muy diferente disfrutar de lo que uno hace a lo que le hagan los demás [...] A ella sí le gusta, pero ahorita está estudiando y trabaja demasiado [...]. Pero sí sería bueno que la gente, de pronto la nieta, siguiera la vaina.



Mira uno de los diseños de María Marleni aquí.



María Marleni es la muestra viva de cómo la pasión, el disfrute y la curiosidad son la fuerza que mantiene vigente un saber. En su caso, disfrutar la posibilidad de hacer realidad aquello que imaginó o lo que otros han soñado, la conecta con su capacidad creadora y con el orgullo de sentirse capaz y al servicio de otros.



Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez



Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez

Juan Eliécer Sanguino Santana:

La identidad de Fortul, a través de la radio

Juan Eliécer es oriundo de Cúcuta, pero un enamorado de Fortul. Según él, este municipio es mejor que cualquier pueblo europeo. Desde los 5 o 6 años se sintió atraído por la locución, lo que lo llevó a animar los encuentros del colegio y a declamar poemas el día de la madre. Era un ferviente radioescucha y apasionado por el periodismo:

Yo escuchaba mucho la radio. Ese radio que está ahí en la entrada, un Philips. Era de mi papá y tiene más o menos 80 años. Ahí yo escuchaba las noticias y los programas radiales, las radionovelas. Incluso, cuando llegaron los astronautas a la luna, yo tendría unos 12 o 14 años, y a las 11:15 de la noche, en Colombia, yo estaba en una pileta alta, con ese radio escuchando la llegada a la luna de los astronautas. Yo miraba a la luna a ver qué veía, pero no veía nada. Luego terminé el bachillerato en Cúcuta y en el 76 me fui para Bogotá. Llegué a Bogotá con ganas de estudiar periodismo, locución, pero era muy difícil entrar en esos tiempos en las universidades y no tenía ningún apoyo. Entonces, logré entrar en el Colegio Superior de Telecomunicaciones de Eduardo Pazos-Torres.

Una vez graduado y con licencia de locutor, trabajó en la radio en Cúcuta por varios años hasta que, por cuestiones familiares, llegó a Fortul, se enamoró de sus tierras y se quedó.

Sí, esto es un pueblo maravilloso, donde hay comida sana, donde hay oxígeno, el mejor, donde hay ríos para nadar, donde hay pescado, del mejor que yo puedo ir a pescar [...] Entonces, esto es maravilloso. Bueno, llegué acá por 15 días y me quedé.

Sumando sus conocimientos sobre la radio y su amor por el municipio, Juan Eliécer impulsó el montaje de la radio en Fortul, de la mano de algunos jóvenes que sabían de electrónica.

Bueno, la radio la montamos aquí con un equipito de 20 vatios. Había unos muchachos aquí que sabían de electrónica y entonces consiguieron el equipito y montamos una guadua, y ahí empezamos. ¡Eso era la sensación! Aquí se escuchaban mucho las emisoras venezolanas y Cristóbal nos bombardeaba con todas las emisoras. En este tiempo tenían emisoras con mucha potencia; todos los muchachos aquí no conocían el himno de Fortul y las costumbres eran todas las de Venezuela [...] En esas condiciones, yo empecé a colocar el himno a la seis de la mañana, a las seis de la tarde, y eso impactó la identidad.



Así recuerda Jorge Eliécer los inicios de la radio en Fortul.



Juan Eliécer ha narrado la vida del municipio, su cotidianidad, costumbres y eventos importantes a través de lo que para él es un arte: la radio. Sin embargo, desde su perspectiva, la radio está al servicio de la comunidad, del conocimiento de su historia y de sus identidades. En reconocimiento de esta labor, las personas de la comunidad le llevan objetos de memoria que han terminado por convertir su casa en algo muy similar a un museo:

La radio es un arte y mezcla todas esas cosas. Si usted habla con un periodista y si no le gustan las cosas viejas, si no le gustan los radios viejos, si no le gusta, no es periodista. Usted no es una persona sensible con la comunidad. Entonces, uno se ha tragado todo eso.



Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez

Cuando hay un concierto, el que está allá con el artista es uno, es el que está entrevistándolo, el que disfruta más del concierto. Todo eso lo envuelve a uno y hace que sea uno quien tiene que responder por la comunidad.

De esta manera, su labor en la radio fortalece las expresiones identitarias del municipio y visibiliza las prácticas artísticas que son la esencia de la región. Entrevista en vivo personas relevantes para el municipio: mayores que cuentan sus historias, chistes, cantantes, narradores.

Yo he hecho concurso por la radio de poemas y de coplas. Y la gente me manda esos poemas, esas coplas. Yo las tengo todas archivadas: los poemas, las canciones. Tengo alrededor de unas 50 canciones inéditas, por las cuales he estado luchando con las diferentes alcaldías para que haya un puesto para grabar [...]. Son 50 canciones de Fortul, hechas para Fortul por fortuleños.



Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez

Para compartir su saber, Juan Eliécer ha construido una cartilla con los conocimientos básicos de la locución, que incluye aspectos como la dicción y la respiración, elementos vitales en el manejo de la voz en la radio:

Entonces me di a la tarea de escribir un pequeño folleto, un librito escrito sobre locución y ahí incluyo lo que es la respiración. Porque nosotros no sabemos respirar la voz con las cuerdas vocales. Un narrador de fútbol, trabaja en un partido en la mañana, otro en la tarde y está a la seis de la tarde hablando por teléfono con una novia, normal, porque sabe respirar. Esa respiración es completa. Yo practiqué muchísimo esa respiración completa y el abecedario con todas las combinaciones [...]. El libro yo lo he regalado, lo he vendido, he hecho muchas cosas con él y ha causado muchos efectos.

Como vigía de la memoria y la historia de Fortul, Luis desarrolla con regularidad un Facebook Live sobre la historia del municipio y ha defendido con las autoridades locales la necesidad de montar el museo Ceferino Cotrina, quien fue el fundador del municipio:

La idea es que algún día se construya, en la casa de Ceferino Cotrina, el museo. Ceferino Cotrina fue el primer fundador, la casita está aquí a una cuadra. Hay personas que recuerdan la casa de Ceferino Cotrina más o menos como era, y que esté el museo ahí y que haya un asadero de carne para que la gente en domingo diga: "¡Vamos a donde Ceferino Cotrina a comer carne asada!". Porque así era, él tenía carne asada y tenía comida para la gente que pasaba. Decían que si por ahí a las 11 de la noche llegaba una persona y Ceferino Cotrina estaba por ahí le decía: "¡Vamos a colgar la hamaca!". Y colgaba la hamaca y ahí dormía.



Conoce aquí una parte de la casa museo de Juan Eliécer.



Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez



Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez

Dumar Espinosa Vargas:

Nacido entre las vacas y los becerros y trabajando llano

Dumar es Espinosa por su padre, Felipe Espinosa, y Vargas por su madre, Trinidad Vargas. Es casanareño de Sepas, nacido entre las vacas y los becerros, y toda su vida ha trabajado el llano. Nació en la vereda Iguaro, cerca de Monterrey, Casanare, donde estudió y pasó su infancia pescando bocachicos en el río Tua, enlazando becerros, meneando vacas, ordeñando, silbando y cantando ganado, y echando agua en la tinaja. Sus padres fueron músicos, tocaban el cuatro y la guitarra; de ellos heredó el gusto por la música y por el “canto al ganado, las sabanas, las garzas y los chigüires”. Mirando y tocando incurrió incluso en la fabricación de un guitarrón con materiales de su llanura:

Tocar y ver tocar a uno lo anima. Nosotros nos conseguimos unas tablas de guarataro y las moldeamos a hacha y machete, como decimos. Y también un trozo de tablas de cedro amargo, y armamos una guitarra, pero no una guitarra con la guitarra número cuatro, no moldeada, porque nos tocaba hacerla cuadrada. Le armamos cuatro cuerdas con nailon de pescar porque también somos pescadores. Esa es la cuerda que se usaba [...] Entonces las acondicionamos, la primera, la segunda, la tercera, la cuarta y armábamos nuestro cuatro. Y ahí empezamos a hacer música y a cantar y a improvisar hasta que conseguimos cómo comprar una guitarra y empezamos a armar nuestro grupo.

Dumar aprendió el amor por la enseñanza de su madre, quien daba clases a los niños en el patio para enseñarles las vocales, así como a sumar y a restar. “Y ahí me nace la intención de ser educador, de ser maestro. Y por la gracia a Dios, hoy soy educador, ya pensionado; tengo una trayectoria bastante interesante, amo mi profesión como docente”. La forma en que Dumar concibe la educación da cuenta de cómo los saberes artísticos están vinculados a los saberes sobre la naturaleza y la historia, en suma, sobre la vida:



Así habla Dumar de lo que le inspira para componer.



Lo que sé, lo enseño a mis estudiantes: cómo cultivar una mata de plátano o una de yuca. Porque hay que enseñarles primero a amar de dónde venimos, de la tierra, y a acunar nuestra tierra. Y la cultura llanera, ellos la llevan. Unos poemas, copleros, interpretan, hacen voces y les enseño a veces hasta a componer.

Para crear, Dumar se inspira en la llanura, los chigüires, los esteros, los caballos, los atardeceres, los ríos y el amor. Sus composiciones han sido interpretadas por artistas como Alexander Pinilla y Alfonso Pérez, y tiene algunos videos en plataformas digitales. Además de ello, Dumar ha creado un libro de cuentos para niños; le apasionan la poesía, las coplas, las canciones y es incluso locutor en radio. En años recientes, Dumar ha constituido una empresa llamada TV Araucana de Televisión: “Proyectando Paz y Desarrollo”:

Hago un programa que se llama “Hablando con la gente”, que es muy visto por la comunidad. Hago noticias, tengo mi tarjeta profesional, soy afiliado. Entonces, mi tarjeta profesional me permite ir a entrevistar al presidente de la Conchinchina, porque este es a nivel internacional. Entonces para mí fue un gran orgullo, un éxito muy importante que me ha abierto las puertas y me permite crear medios de comunicación, montar una emisora o montar un canal regional de televisión.

La versatilidad de Dumar no disminuye su profundo compromiso con la educación de los niños, desde el amor y el interés por el cuidado de su cultura:



Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez

Uno aporta desde muchos ángulos a la formación de esa persona [...]. Recibo estudiantes de ocho, nueve y diez años. Son niños que van apenas abriendo sus ojos a lo que es el mundo. ¡Qué gratitud le deja a uno! ¡Muchísimo! Porque el tiempo avanza muy rápido, a la vuelta de cinco, diez años, ya vienen profesionales a echarle el brazo a usted y decirle: "Yo soy el que fui, en su salón de clase tiratiza, pero aprendí; me sirvió lo que usted me dijo, los sermones que me dio, me sirvió muchísimo". Y eso lo llena a uno de gratificación, de orgullo y de satisfacción, de haber hecho algo por esa persona. Dejar la huella marcada, porque el poder de un docente es que el niño cree lo que dice su docente [...]. Yo creo que es una de las profesiones más maravillosas porque canto, toco, compongo, y eso me llena mucho; también soy periodista, pero enseñar, creo, fue y será el mandato de Dios. Hay que enseñar, hay que servir. Desde la docencia hay un campo hermoso para construir toda una comunidad.



Escucha a Dumar contar cómo la música del llano evoca paisajes y emociones diversas.





Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez

Manuel José Contreras Barrera:

La música es vida y es lo mejor que puede haber



Escucha a Manuel hablar sobre sus inicios y trayectoria musical.



Manuel José es un músico oriundo de Chinácota, Norte de Santander. Su interés por la música viene de sus padres, quienes interpretaban el piano, el violín, la guitarra y el armonio. Manuel hizo parte de la banda municipal de su municipio de origen y conformó varios grupos musicales en los que interpretó una enorme variedad de instrumentos y géneros como bambucos, pasillos, merengues, pasodobles, vallenatos, porros, valeses, entre otros. Desde 1980, Manuel llegó a Saravena con su esposa y, después de trabajar un tiempo en diferentes oficios, se hizo conocer como percusionista de diferentes géneros musicales en Arauca.

En 1980 nos (dijeron) que había trabajo acá en Saravena. Me vine con mi esposa y empezamos a trabajar. En lo que se me presentara; haciendo empanaditas, una cosa y otra. En el tiempo libre, me iba para las fincas a trabajar [...]. Desde ese tiempo, en 1985, aproximadamente, empezamos con los grupos musicales, con el grupo de danzas. Y ahí empezó más todavía, la percusión con los instrumentos a Saravena [...]. Me hice conocer aquí en Arauca por ser músico de percusión. Porque incluso el profesor Albeiro Delgado fue quien me dijo: “Usted me pasa a percusión”, porque no había quién se le midiera a la percusión. Y de ahí para acá, hace aproximadamente 30 años, estoy trabajando con percusión aquí, con todos los grupos musicales que ha habido.



Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez

Desde muy pequeño, el interés de Manuel por la música lo llevó a aprender de manera autodidacta con una vieja guitarra. De un tío aprendió “algunas pisadas” y luego él mismo le enseñó a su hermano menor. Tal fue su labor como un pequeño maestro, que su aprendizaje terminó haciendo parte de la agrupación Tupamaros de Bucaramanga.

En Saravena, recibió el reconocimiento y apoyo del gobierno local, lo que le ha permitido circular con su agrupación en Saravena, Fortul y Arauquita. Como intérprete de charrasca y como parte de los coros, Manuel grabó hace años, quedando su música en un casete que llegó a circular por la radio del municipio. Sin embargo, ha perdido rastro de estas grabaciones entre trasteos y cambios de casa. Para Manuel, hacer música significa hacer amigos, tener compañía y motivos para celebrar:



Escucha a Manuel hablar sobre la satisfacción que siente al generar alegría con su música.



Conseguía, sobre todo, amistades. Porque yo salía al centro, a cualquier parte y conseguía amistades dentro de la música, con la música. Entonces, yo era de mucha amistad.

Desde su infancia y rodeado de una familia musical, Manuel estuvo expuesto a una gran diversidad de géneros musicales: “carrilera, música campesina, bambuco, pasillo, vals, tango”. Su experiencia le ha permitido participar en diferentes ferias y festivales, como la Feria de Saravena, en la que participó junto a las carrosas y desfiles de carros, jinetes y caballos, pancartas y grupos musicales:

Dos, tres cuadras completas de personal, caballistas, carros, distintas clases de vehículos. [...] Treinta, cuarenta caballos, con sus buenos jinetes, con sus pancartas, grupos musicales, con sus pancartas al frente. Es lo más importante que se hace en Saravena: la Feria de Saravena.



Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez

Evelio Toroca Benítez:

Enamorado de la música de arpa

Evelio es nacido en Tame, “cuna de la libertad”. Su gusto por la música criolla, de arpa, cuatro y maraca, la heredó de su padre. Desde los 16 años empezó a tocar el arpa. Empezó con un arpa vieja, de clavijas de palo de madera, pero luego tuvo acceso a las arpas de aluminio y de teclado. En medio de risas, Evelio recuerda cómo estas clavijas de palo lo hicieron pasar algunas vergüenzas por la dificultad de su afinación:

Yo tocaba gabán, y lo terminaba y volvía a empezar porque no sabía más. Entonces, dije: “¡Voy a ganar de esa vaina!”, y cuando miré, las clavijas se rodaban de para atrás y esa vaina quedó toda desafinada. Eso era para risas de la gente, ¡porque es una vaina tremenda!

Para aprender, Evelio se inspiró en maestros como Mario Tineo, Alberto Sáenz, Omar Moreno, Joseito Romero, a quienes veía en fiestas y festivales. Adicionalmente, Evelio complementó su formación en cursos del Sena y de la Casa de la Cultura de Arauca, logrando incluso estrictas evaluaciones, como la realizada por Yesid Castro:

Él me hizo una evaluación de enseñanza, de cómo se enseña y me dice “¿Usted puede tocar un pajarillo tando el arpa en re mayor? ¿Usted puede tocar pajarillo ahí, normal?”. Le dije: “Sí, claro”. Que un gabán en re mayor es una paloma. Ajá, no, pero también, tando el arpa en re mayor se puede colocar el arpa en sí menor, pero sin mover teclas. Entonces uno tiene que tener harto conocimiento. Si tiene el sol mayor, puede tocar en mi menor, porque son los relativos de sí.

Evelio ha compartido sus conocimientos formando niños, jóvenes y adultos desde que Arauca era aún una intendencia y no un departamento. Ha sido maestro cerca de 35 años, primero nombrado por la intendencia y luego contratado por la alcaldía municipal. Así mismo, ha enseñado a sus hijos, aun cuando el internet ha llegado a “reemplazar” su labor como maestro:



Así habla Evelio sobre su rol como maestro.



A mi hijo yo le enseñé hasta una cierta parte. Después, como él estudió y usted sabe que el internet ahorita... usted quiere saber tal cosa, entonces busca por internet. Usted quiere montar un disco, y entonces le llama por internet: “quiero montar este disco que se llama tal, entonces ya ahí sale un señor explicando”. Todo eso en internet. Mire, para aprender tal tema, *Laguna Vieja o Palomita mensajera*; entonces, ahí sale el muchacho tocando, el profesor. Ya eso de la facilidad por internet es tremendo.

Por su talento y habilidad, Evelio ha sido reconocido en festivales en Guanare, Barinas, San Martín, Villavicencio, Acacías y Arauca.



Escucha aquí una interpretación de Evelio en su arpa.



En Arauca gané tres veces en festivales. Me acuerdo una vez que gané cuando estaba este señor Alejandro López, técnico de sonido de Barquisimeto; estaba de jurado en Arauca y esa vez yo gané de arpista y ganamos de conjunto. Aquí en Tame gané a mucha gente. También internacionales, venía mucha gente de Venezuela. Lo que pasa es que allá se acabó, ahorita no invitan a la gente, no le invitan... antes sí.



Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez



Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez

Pablo Enrique Díaz Sierra:

Parrique. Haciendo canciones sobre un caballo

Mi nombre es Pablo Enrique Díaz Sierra. Soy tameño nato, hijo de dos ilustres tameños, como fue mi papá, Pablo Emilio Díaz, y mi señora madre, Bárbara Sierra. En Tame me conocen no como Pablo, sino como Parrique. Alguna vez yo le pregunté a mi mamá: “¿Y por qué me llaman Parrique?”. Entonces ella me dijo que porque le parecía muy largo Pablo Enrique. Entonces abrevió los dos nombres, de Pablo cogió Pa y de Enrique, Rique. Entonces, los unió: Parrique. Y es así como me conocen y como me gusta que me llamen, es mi pseudónimo artístico.

Pablo inició su vida en la música gracias a un maestro que, en la escuela, lo escuchó cantar y quien, al descubrir una gran capacidad en su voz, lo llevó a las diferentes actividades artísticas. Su recorrido artístico se complementa con el conocimiento sobre la vida en el Llano, que heredó de su padre, pues para él un artista llanero no solo debe “cantar bonito”, sino conocer su cultura, no en vano Pablo hace parte de la Red de Salvaguarda de los Cantos de Trabajo del Llano:

Cuando estaba en quinto primaria, había un concurso en Tame que se llamaba el concurso de Murgas. Yo iba a tocar el cuatro, entonces hicimos un conjunto en la escuela, la Escuela Nacional San Luis. En esa escuela había un guajibo de apellido Anave, que es un apellido raizal de Tame, que tocaba guitarra. Y formamos esa murga, era la guitarra, el cuatro, un muchacho que era muy conocido en Tame que lo llamaban Mato, quien tocaba las maracas, y otro que tocaba la

charrasca. Y el concurso era en el Colegio Oriental Femenino. Nosotros ganamos ese concurso como tres años seguidos. Pero siempre mi inclinación era por la música llanera.

A Parrique lo ha formado el Llano y su dedicación lo ha llevado a ser un gran conocedor de su cultura y su música. Sin embargo, no se toma el título de llanero, reconociendo que este se gana con el reconocimiento de las comunidades, así lo ha expresado en un verso:

Si algún día me preguntaran,
que si tengo algo del llano,
sin tapujos le diría,
pregunte en el mismo llano.

Además de su recorrido como artista y compositor, Parrique ha sido director de cultura de Tame, oportunidad que ha aprovechado para fortalecer la identidad cultural de los Llanos. Con este propósito, creó el Encuentro del Tameño Nato y montó la Escuela de



Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez

Formación en Artes y Oficios, donde desarrolla un enfoque teórico y práctico del aprendizaje de la cultura llanera:

Capacitamos los niños en la parte teórica y práctica sobre el concepto de cultura a nivel mundial, la multiculturalidad de Colombia, la cultura llanera. Luego, cuando conocemos todos esos conceptos, nos vamos a la práctica y decimos, por ejemplo, en la parte teórica, que el medio de transporte del hombre llanero es la canoa, el caballo, pues los traemos a los escenarios donde puedan aprender a montar a caballo, o a ensillar un caballo, a patroniar una canoa. Todas estas cosas.

A pesar de que Parrique reconoce la importancia que han tenido en su vida artística sus maestros y referentes, como Tirso Delgado, Jesús Moreno, Francisco Montoya y Eneas Perdomo, ha buscado construir un estilo propio, hacer composiciones que tengan un sello particular. En su proceso de creación, busca un lugar tranquilo en su casa, o en medio de la llanura a la que le compone:

Sobre todo en la sabana, cuando uno monta un caballo, es más fácil la inspiración, llega más fácil, más fluida, porque está uno en el entorno, mirando. Si es algo relacionado con un estero, pues lógicamente uno lo puede describir mejor estando al lado de ese estero, si usted le va a escribir al caballo pues lógicamente usted va mirando la cabeza del caballo, la crin, el trote, el paso.

La inspiración y el proceso de creación de Parrique está en este sentido profundamente vinculado con el conocimiento práctico sobre aquello a lo que se canta; en sus palabras, para poder cantarle a algo, hay que saber hacerlo primero:

Lo poco que yo conservo y tengo como vivencia, lo aprendí de mis abuelos. Eso no me lo contaron. Guardo el paso de los años con recuerdos de los soneros. Es decir, a mí no me contaron eso: yo lo viví. Entonces, por eso, el respeto por la



Así habla Parrique sobre su proceso de creación y su profunda conexión con la vida del llano.





Así piensa Parrique sobre el ser llanero y las experiencias propias como fuentes de inspiración.



música llanera, porque yo no puedo atreverme a cantarle a este caballo de sogá, cuando yo no he sido capaz de ni siquiera picar un cabo de sogá, mucho menos saber enlazar, como se enlaza con un caballo de sogá. Entonces, yo creo que para escribir la música llanera tiene uno que tener mucho respeto [...] para poder hacer una composición.

Como miembro de la Red de Salvaguarda de los Cantos de Trabajo del Llano, Parrique subraya la diversidad de recursos que abarca este patrimonio: una tradición oral asociada a la cultura material, a los cantos y saberes asociados a la vida del llano, a la relación con los animales y el territorio:

En el Llano se nombra “Canto de trabajo del Llano”. La palabra vaquería, únicamente se ha utilizado para identificar a las personas cuando iban a trabajar de un ható a otro. Entonces se les llamaba vaqueros porque iban a trabajar, a conocer y mirar los ganados que salían de los diferentes hatos [...]. Esta manifestación es una más de este rico folclore llanero, del que hacen parte también los cantos, el baile, los mitos y leyendas, todo lo que tiene que ver con la forma y vida en el Llano. Los cantos de trabajo tienen su importancia precisamente en este lugar, en el centro de la sabana, allá donde todavía existen estas manifestaciones, donde todavía hay llaneros, porque los portadores y sabedores de los cantos de trabajo del llano han sido las personas adultas, las personas que tuvieron esas vivencias realizando las faenas en el Llano. Los cantos de trabajo se utilizan, por ejemplo, cuando uno se levanta y va al ordeño, porque son los cantos de ordeño, de la forma como usted domestica una novilla, una vaca, para hacerla un animal de ordeño; entonces ahí es cuando empieza esta manifestación a ser importante. Los cantos de ordeño se utilizan para domesticar un animal, para que este se familiarice con la persona y la persona con el animal. Por eso se le canta, por eso se le manosea, por eso se le palmotean los lomos, por eso se le manosea la ubre y cuando uno la está ordeñando le canta.

Hay que resaltar que a la vaca de ordeño, por lo general, se le coloca un nombre, para identificarla, y el becerro también aprende cómo se llama la mamá; entonces, cuando uno va, cuando uno llama la vaca, por ejemplo: “¡Manantial, Manantial!”, el becerro peina la oreja; el becerro está pendiente en el chiquero porque sabe que van a ordeñar la mamá y está pendiente en la puerta del chiquero.

Los cantos de vela eran los cantos que se hacían cuando anteriormente se viajaban ganaderías de Arauca a Villavicencio y los cuales tardaban dos o tres meses. Entonces, esos ganados se encorralaban, en corrales no muy seguros. Eran corrales de guafa y, como eran ganados altivos, en horas de la noche tenían que velarse, tenían que estar pendientes de los animales; entonces, alrededor del corral había veladores de caballo con un mandador cantándole al ganado para que no se durmiera. De esa manera, toda la noche se les cantaba, para que los animales entendieran y no se fueran a dormir. Podía pasar que un animal se asustara por la caída de un palo, el ganado se asustaba y tumbaba los corrales y se iba; entonces había la necesidad de velarlos: esos son los cantos de vela.



Escucha aquí a Parrique cantar a la vaca llamada Limpión.



Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez



Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez

Olga Cecilia Benítez:

Hija de cielo y sabana



Mira aquí algunos de los recuerdos que guarda Olga en pequeños visores fotográficos.



Escucha el relato de Olga sobre cómo se enamoraban los jóvenes anteriormente.



Olga nació en las sabanas de Tame. Aunque nació con su hermana gemela, fueron separadas desde muy temprano. Creció junto a su tía y a su abuela quienes pidieron una “vaca paría negra” para acompañar su crecimiento. Con ellas aprendió lo necesario para vivir, recoger el agua de los jagüeyes y caminar los Llanos. Entre los muchos oficios que aprendió Olga, se encuentra la costura de prendas de vestir, cueros de tambor, maleteros, entre otros. Sin embargo, el canto y la danza llenan la vida de Olga:

Yo le canto a usted lo que quiera: ranchera, boleros, pasodobles, lo que usted quiera. Pero ¡me fascina la llaneridad! Yo vivo chueca, ¡chueca!, pero cuando me llamaron de Arauca me empastillé y me eché un gel y dije: “¡Tengo que bailar porque tengo que bailar!”. Y por ahí tengo el video en el celular donde estoy bailando, allá cuando Juan Farfán estaba cantando y nosotros bailando.

Dada la falta de escuelas en Tame, fue enviada a Sogamoso a estudiar, pero la soledad la llevó a pedirle a su tía que la regresara a Tame. Allí disfrutaba el baile, el canto y la cultura, y en su adolescencia vivió el enamoramiento a través del intercambio secreto de fotos y cartas.



Fotografía: Johan Alexander Quezada Pérez

De niña, fue testigo del paso de Guadalupe Salcedo por la región. Recuerda aún cómo, acostado en un chinchorro, acompañado de un cuatro cantaba:

La negra guadalupana protegerá mi bandera
y cuando estoy en campaña será cerca de mi tierra
Quiero morir en mi tierra, quiero morir donde sea
Virgen María, atiende mi existencia y ruegue a la madre mía
que llorará mi ausencia.

La casa de Olga es reflejo de su amor por la cultura: tiene arpas, guitarras, tinajas, totumos, maleteros y numerosos instrumentos propios de la región. Los juegos tradicionales, la crianza y la salvaguarda de objetos tradicionales de la región, como totumas y elementos de la ganadería, son las vías a través de las cuales Olga busca fortalecer y dar continuidad a la cultura llanera que tanto quiere. Por ello, ha organizado los juegos tradicionales de la Semana Santa desde hace varios años:

Los juegos tradicionales son los que se hacen para el tameño nato. Yo tengo mis hijos, hay uno de ellos, que, cuando yo me muera, será el que no deje perder las tradiciones del Llano. Los hacemos en los parques, donde sea, eso convoca a la gente. Los juegos se hacen en Semana Santa. Nosotras, cuando estábamos solteras y ayudábamos por allá, en Semana Santa jugábamos de todo: la zaranda, el trompo, el mararay¹, a mi casita.

A través de sus composiciones, Olga narra sus vivencias en el trabajo del Llano, del ganado, de sentires y pensares. Una de sus composiciones es “Agüita fresca”:



Escucha aquí Agüita fresca, una de las creaciones de Olga.



Agüita fresca yo traigo
Del caño de la Tibana
Con sabor de morichal
Y brisa de la sabana
Agüita fresca yo traigo
Del caño de Gualabao
Con sabor de la Carana
Y brisa de hoja de bijao.

Las composiciones de Olga son inspiradas por el Llano. En sus palabras, cuando “uno está en plan de sabana”, la inspiración llega cuando se escucha pitar un toro, bramar una vaca, ladrar a los perros, cantar a los pájaros. Esa es una inspiración que dan Dios y la sabana.

1 Juegos tradicionales de los Llanos que toman el nombre de una semilla con la cual se juega a adivinar cantidades, si hay números pares o impares (nones) de las mismas, entre otros.

Con esta publicación, rendimos un homenaje a las sabedoras y sabedores que con su esfuerzo y persistencia mantienen vivas las prácticas artísticas, alimentan los lazos que unen las comunidades y alientan la construcción de paz en nuestro país.

Mapa de Sabedores de las Expresiones Artísticas es una Colección del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes. En su composición se utilizaron las tipografías Meursault VF y Avenir. Se terminó de imprimir en la Imprenta Nacional de Colombia en diciembre de 2024, en Bogotá D. C.



arte, paz y
saberes en los
territorios



**VOCES Y
SABERES
EN LAS ARTES**